

Pueblo chico, mundo grande: familia, protesta y cultura en una localidad ferroviaria del norte argentino (Tafí Viejo, Tucumán, 1900-1920)

Silvana Palermo

Estudios del ISHiR, 26, 2020. ISSN 2250-4397

Investigaciones Socio Históricas Regionales, Unidad Ejecutora en Red – CONICET

<http://revista.ishir-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaISHIR>

Dossier

Pueblo chico, mundo grande: familia, protesta y cultura en una localidad ferroviaria del norte argentino (Tafí Viejo, Tucumán, 1900-1920)

Silvana Palermo¹

Resumen

Este artículo examina la cotidianeidad obrera en una localidad ferroviaria del norte argentino en las primeras décadas del siglo XX: el pueblo de Tafí Viejo, en la provincia de Tucumán. Aborda la vida familiar, la sociabilidad pública y política, las formas de protesta laboral y la cultura política de los trabajadores, atendiendo, en particular, al modo en que esa singular territorialidad modeló las experiencias sociales. A su vez, explora como estas familias con sus prácticas políticas y culturales dotaron de sentido a esos espacios y geografías. Para ello, apela a un corpus documental diverso, que incluye documentación oficial, empresaria, sindical, prensa comercial y la autobiografía de un inmigrante español de orientación anarquista.

Palabras clave: trabajadores; cultura obrera; Tafí Viejo; ferrocarriles; anarquismo.

Small town, big world: family, protest, and culture in a railroad town of the Argentine north (Tafí Viejo, Tucumán 1900-1920)

Abstract

This article examines working class daily life in small railroad towns in the north of Argentina during the first decades of the XX century, taking as a key case study Tafi Viejo, in the province of Tucumán. It analyzes different aspects of workers' family life, public and political sociability, forms of collective action and political culture, by looking at the ways in which that singular geography shaped working-class families' experiences. At the same time, it explores how these families, with their political and cultural practices, attributed singular meanings to these local spaces and districts. To do so, this study is based on a diversity of sources: official documents, company reports, trade union papers, commercial press, and the memoirs of a Spanish immigrant identified with the anarchist movement.

Keywords: working class; working-class culture; Tafí Viejo; railroads; anarchism.

¹ Universidad Nacional General Sarmiento/CONICET. Correo electrónico: palermosilvi@gmail.com

Introducción

A comienzos del siglo XX, en su célebre informe sobre la clase obrera del norte argentino, Juan Bialet Massé criticó, abierta y enfáticamente, la construcción de poblados, en las cercanías de almacenes, depósitos de locomotoras y talleres ferroviarios que, por entonces, tenía lugar en distintas localidades del país. A su juicio, esa localización en zonas escasamente pobladas y urbanizadas condenaría a los obreros a la segregación social y al aislamiento cultural y, a su turno, los conduciría a adherir a idearios radicalizados, como el anarquismo o cualquier otra tendencia revolucionaria. De manera contundente sostenía que, en dichas localidades, “la acción obrera no se contrapesa ni se diluye; el reducido círculo de relaciones y de ideas embrutece y aburre.” Y sentenciaba: “pueblo chico es un infierno grande, pero pueblo exclusivamente obrero es tres infiernos en uno.”²

Pocos años más tarde, en el Primer Congreso de la Asociación Sudamericana de Ferrocarriles, celebrado en Buenos Aires en 1910, Carlos Burión, gerente del Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico (FFCC BAP) ofrecía una interpretación diametralmente opuesta a la del reformista catalán. Su comunicación se explayó sobre las bondades de las políticas empresarias en materia habitacional y llamó a emular el sistema de préstamos que para la vivienda de sus empleados y obreros había implementado el FFCC BAP. Asimismo, celebraba la construcción de colonias o barrios ferroviarios pues, de esa manera, la acción “benéfica” de las compañías alcanzaba, en su opinión, a la familia obrera en su conjunto y servía para garantizar su identificación con las compañías.³

A fines de 1910, cuando la familia Escribano, oriunda de Añover de Tajo (un pueblo de Castilla) se estableció en Tafí Viejo, una localidad ubicada a casi 20 kilómetros de la ciudad de San Miguel de Tucumán, Bialet Massé parecía haber perdido la partida con las compañías ferroviarias. En el marco de los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo, las autoridades de los Ferrocarriles del Estado inauguraban allí su principal taller para el mantenimiento del material de tracción y rodante de las líneas que comunicaban las provincias del litoral con aquellas del norte de la República. Originalmente nacida como villa veraniega, Tafí Viejo se convertiría así, en pocos años, en una villa obrera.

El tiempo, sin embargo, se encargaría de inclinar la balanza a favor de Bialet Massé. En el invierno de 1917 esos pueblos nacidos en torno a grandes talleres de reparación se ubicaron a la vanguardia de la primera huelga general ferroviaria en la historia del país. Uno de esos escenarios pioneros y destacados a lo largo de todo el conflicto fue precisamente Tafí Viejo y entre sus protagonistas figuró la familia Escribano. Su historia nos es conocida gracias a

² Bialet Massé, Juan (1985[1904]), *Informe sobre el estado de la clase obrera*, Buenos Aires: Hyspamerica. pp. 988-89.

³Burión, Carlos (1913) "Informe referente a los Medios para facilitar a los Empleados y Obreros la adquisición de Viviendas y facilidades para alquilárselas". En *Congreso Sudamericano de Ferrocarriles, Primer Congreso*, III, Buenos Aires.

Pueblo chico, mundo grande: familia, protesta y cultura en una localidad ferroviaria del norte argentino (Tafí Viejo, Tucumán, 1900-1920)

la publicación en 1982 de las memorias de Cruz Escribano, hijo menor del matrimonio, por entonces, casi un niño.⁴

La vertiginosa transformación de pueblos ferroviarios como Tafí Viejo en las primeras décadas del siglo XX, los debates que suscitaron entre reformistas sociales y hombres de empresas, su protagonismo en los conflictos sociales de esos años, los convierten en un escenario privilegiado para explorar la relación entre trabajo y cotidianeidad obrera, vida material y cultural, mundo doméstico y sociabilidad pública, espacio, cultura y política. Hace ya décadas, desde perspectivas propias de la historia social, varias investigaciones se detienen en las experiencias de hombres y mujeres trabajadoras en diferentes mundos laborales, examinando la conformación de comunidades socio-ocupacionales, las formas de protesta laboral, la sociabilidad y cultura obrera en la Argentina agroexportadora. Al optar por análisis micro sociales, reducidos a escalas regionales o locales, estas investigaciones no sólo colocan en primer plano la agencia de estos sujetos en la acelerada mutación económica y social de la Argentina moderna, sino que, además, reconsideran la construcción de solidaridades o inclusive jerarquizaciones, en función de diferencias sociales, de género, nacionalidad (o regionalismos), raza, edad, en el marco de espacios acotados y concretos.⁵ En contraposición con aquellas narrativas elaboradas a partir de las organizaciones obreras a escala nacional o a las generalizaciones basadas en las experiencias del mundo obrero de las grandes ciudades del litoral (fundamentalmente Buenos Aires), estos estudios reponen la diversidad de actores y mundos laborales en la Argentina moderna y habilitan una indagación de prácticas socio-culturales y políticas, capaz de erosionar las problemáticas compartimentalizaciones entre lo público y lo privado, la cultura y la política.

En sintonía con esta agenda historiográfica, este artículo se detiene, en su primera sección, en el desarrollo de los pueblos ferroviarios en la Argentina en las primeras décadas del siglo XX. Da cuenta de su génesis y especificidades, tomando como ejemplo aquellos surgidos al calor de la expansión de los Ferrocarriles del Estado en el noroeste del país, en función de la información brindada por documentación empresarial, revistas especializadas e informes oficiales. Al construir esos grandes talleres, las empresas restringieron las opciones de residencia de muchos trabajadores y familias obreras, demostrando su poder de injerencia en esta materia y, como correlato, el escaso peso de los intelectuales reformistas de principios del siglo XX para hacer efectivas sus propuestas de ciudadanía de los trabajadores.

Ahora bien, ¿qué significó para los trabajadores residir en esos poblados? ¿Cómo sus visiones heredadas, sus concepciones y expectativas dotaron de sentido su trabajo, vida familiar, sociabilidad pública y política en esa

3

⁴ Escribano, Cruz (1982) *Mis recuerdos*. Buenos Aires: Cooperativa Gráfica Gral. Belgrano.

⁵ Ver, por ejemplo, Lobato (2001), Simonassi y Badaloni, (2013); Andújar, Gutiérrez, et. al (2016); Andújar (2015); y Caruso, (2017). Sobre abordajes que priorizan la relación entre cotidianeidad y política, ver Lichtmajer y Gutiérrez, (2017); y Andújar y Lichtmajer (2019).

territorialidad? ¿En qué medida las experiencias allí vividas incidieron en sus prácticas y horizontes culturales? Para bucear en esa cotidianeidad, la segunda y tercera sección analizan las memorias de Cruz Escribano. Es sabido que la autobiografía no constituye un relato fidedigno del pasado, sino que proporciona una composición signada por las urgencias del presente, sesgada en términos de eventos y énfasis, y marcada por silencios problemáticos. Claro está que esta falta de fiabilidad de la memoria lejos de ser un obstáculo para el/la historiador/a se convierte en un recurso en la medida en que, precisamente, se someta a interrogación esa fragilidad o, mejor dicho, creatividad de la memoria. En tal sentido, las autobiografías de trabajadores, -por lo general hombres y en menor medida mujeres- con una intensa vida pública y compromisos políticos definidos, representan un recurso que, aunque escaso, ofrece vetas sugerentes para abordar problemáticas vinculadas a condiciones de vida material, prácticas e identidades colectivas, experiencias y sentidos atribuidos a la infancia, juventud, los vínculos familiares, ineludiblemente la relación con la escritura, la educación formal y la cultura letrada. Y como se espera demostrar aquí nos aproxima a los contornos espaciales de la vida de los trabajadores en su entorno laboral.⁶

A partir del análisis de las memorias de Escribano, en cruce con documentación empresarial, prensa sindical y prensa masiva, argumentaremos que, si bien al expandir sus instalaciones y servicios las administraciones ferroviarias condicionaron las opciones de residencia y la cotidianeidad laboral de sus trabajadores, no lograron incidir fuertemente en la vida obrera en las primeras décadas del siglo XX. Las redes familiares, propias de una sociedad marcada tanto por la migración transatlántica como interna, la intensa movilidad laboral de ese período, acentuada por la propia dinámica de expansión empresarial que facilitaban el nomadismo de los trabajadores, dotan de cierta autonomía a su cotidianeidad, sus formas de sociabilidad y cultura. En este caso particular, aportan a la comprensión de la transmisión, retroalimentación y resignificación del ideario y prácticas anarquistas en las primeras décadas del siglo XX.

Poblados ferroviarios: tipologías y cuestiones de definición

Al comenzar el siglo XX, Argentina entró en la llamada “edad dorada” del desarrollo ferroviario, que habría de interrumpirse con la recesión provocada por la Gran Guerra. Por entonces, su red ferroviaria alcanzó los 34.000 kilómetros de vías, una de las más extensas del mundo y mejor integrada de América Latina (Lewis, 1983; Regalsky, 1989). En efecto, tras la crisis de 1890, la expansión ferroviaria se recuperó y un grupo de grandes empresas paso a controlar buena parte del servicio de tráfico en el país, fruto de la concentración empresarial a nivel regional. Entre ellas, se destacaron las cuatro grandes empresas británicas: Ferrocarril del Sud (FFCCS), Central Argentino (FFCCA), Oeste (FFCCO) y Buenos Aires al Pacífico (FFCCBAP), cuyas líneas recorrían las zonas más

⁶ Sobre el potencial de las biografías para aproximarse a la cotidianeidad obrera, ver. Strange, (2015); Gutiérrez y Lobato (1992); y Scheinkman, (2018).

Pueblo chico, mundo grande: familia, protesta y cultura en una localidad ferroviaria del norte argentino (Tafí Viejo, Tucumán, 1900-1920)

prosperas del país, la pampa bonaerense y el litoral. Asimismo, cabe subrayar el protagonismo de la Administración General de los Ferrocarriles del Estado (AGFCE), responsable de la red de propiedad del estado nacional. Nacida con el propósito de fomentar el desarrollo regional y las zonas de frontera, sus líneas férreas alcanzaron una extensión similar a la de sus pares extranjeras, aunque su rentabilidad fuera siempre menor.

Entre 1890 y 1920, los ferrocarriles estatales y extranjeros en Argentina se convirtieron en grandes empresas. La actividad constructiva generó una demanda constante de trabajadores de las más variadas calificaciones e, incluso, ofreció a aquellos con aspiraciones empresarias, posibilidades como contratistas independientes. El mantenimiento del servicio requirió de un vasto número de empleados, obreros y peones estables en las secciones de dirección, tráfico, talleres y vía y obras. Para 1910, el FFCCS ocupaba 25,100 trabajadores y el FFCCA contaba con 18,400 obreros y empleados. En los Ferrocarriles del Estado, el plantel rondaba el número de 16,800, mientras que, en firmas más pequeñas, como el Ferrocarril Francés de Santa Fe, las plantillas oscilaban entre 3,000 a 5,000.⁷ El crecimiento de la actividad ferroviaria impactaba en el mercado de trabajo local y marcaba las experiencias laborales de muchos de esos hombres reclutados, en buena medida inmigrantes europeos, como correspondía a un país que había recibido un saldo neto de tres millones y medio de inmigrantes del viejo continente también hacia 1910.

Para hacer frente a la expansión de sus servicios, las empresas ferroviarias debieron emprender la construcción o ampliación de aquellas plantas destinadas a la reparación de locomotoras y material rodante en serie y a gran escala. A mediados de 1880, el FFCCO y el FFCCS iniciaban la construcción de sus talleres en Tolosa y en Remedios de Escalada respectivamente. La *Revista del FFCCA* describía el inicio de las obras, en 1912, del principal taller de la compañía en Pérez, a 16 kilómetros de Rosario. Cinco años más tarde, se encontraba funcionando a pleno y se le atribuía haberse convertido en el taller de reparación de locomotoras más importante del país.⁸

También la AGFCE decidió edificar una planta especial para la reparación del material rodante y de tracción en el marco de la expansión de sus líneas al norte del país. A comienzos de siglo XX, las tareas de reparación se efectuaban en talleres pequeños dispersos en distintos puntos de la red: San Cristóbal, al norte de la provincia de Santa Fe, Cruz del Eje, situado al noroeste de la provincia de Córdoba y un taller en la ciudad de Tucumán. Entre 1900 y 1905, los ingenieros del Departamento de Talleres se quejaban por la insuficiencia de espacio, la antigüedad de los edificios y la carencia de herramientas adecuadas que hasta les impedía completar el armado del material rodante importado de Europa y

⁷ Argentina. Ministerio de Obras Públicas, Dirección General de Ferrocarriles, *Estadística de los Ferrocarriles en Explotación*. Buenos Aires: Talleres Gráficos del Ministerio de Obras Públicas, 1915-16.

⁸ Ver Lewis (1991); Rögind (1937:73, 91, 230- 233) y *Revista del Ferrocarril Central Argentino*, "Descripción de los Talleres `Gorton'-Pérez", VIII, n. 91, Julio 1918 y n. 92, agosto de 1918.

Estados Unidos. Dado que la modernización de la planta de los talleres existentes resultaba insuficiente, la Administración propuso construir un nuevo taller en Taquí Viejo.

Detengamos en este caso, para caracterizar la fisonomía de este poblado y esbozar algunas cuestiones en torno a su definición. Situada a casi 20 kilómetros de la capital de la Provincia de Tucumán, Taquí Viejo devino un distrito propio, que se separó del departamento de la capital, a partir de una ley provincial en mayo de 1900 y fue inicialmente bautizado como San José de Calasanz y luego como Villa General Mitre. Dicha ley estableció la expropiación de 80 hectáreas, consideradas de utilidad pública, en la zona actualmente ubicada al oeste del taller (entre las actuales Sáenz Peña, Av. Alem, Camino del Perú y Roca), que se subastaron en pequeños lotes. Allí se construyeron pequeños chalés con jardines, que le dieron su carácter de villa veraniega, donde disfrutar las bondades del clima y el paisaje de la serranía de San Javier. El decreto gubernamental que reglamentó la ley de fundación reservó una fracción para una plaza, una escuela y las sedes administrativas (policía, juzgado, registro civil) así como para una iglesia y casa parroquial. En 1904, el gobernador Próspero Mena creó la primera comisión de Higiene y Fomento y fue recién en 1939 que esta localidad se transformó en municipio (Roldán, 1994). En esos años, esto es entre 1902 y 1910, se construyeron los principales talleres de los Ferrocarriles del Estado, a cargo de la compañía Streniz, cuyo acto inaugural presidió el gobernador Próspero Mena y el ministro de Obras Públicas de la Nación, Emilio Civit. Un par de años más tarde, los talleres funcionaban con total regularidad.

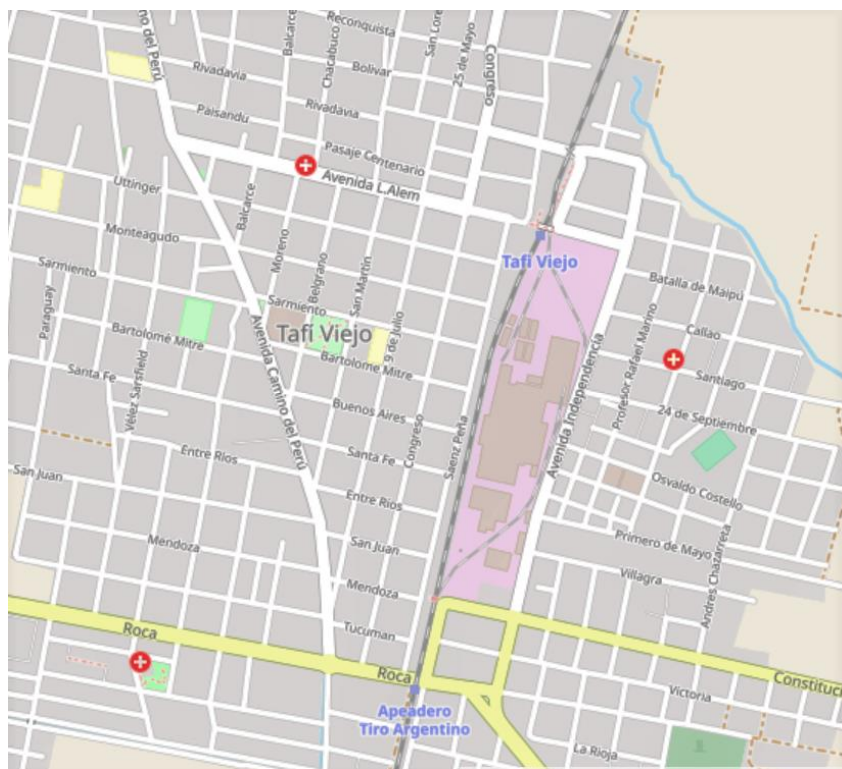


Imagen 1 Mapa de Taquí Viejo en la actualidad

Pueblo chico, mundo grande: familia, protesta y cultura en una localidad ferroviaria del norte argentino (Tafí Viejo, Tucumán, 1900-1920)

Como se advierte, la localidad contaba con un desarrollo previo a la construcción del taller. No obstante, su presencia condicionó en mucho la planta urbana (Imagen 1). Siguiendo la tipología establecida por algunos especialistas para el caso español puede decirse que Tafí Viejo pasó a convertirse en un poblado ferroviario puro.⁹ En especial, a partir de que la Administración decidiera erigir un conjunto de viviendas junto al taller destinadas al personal, conscientes de sus carencias habitacionales en las zonas aun escasamente desarrolladas.¹⁰ De hecho, la falta de viviendas obligó a implementar un servicio de trenes especiales para transportar a los trabajadores desde San Miguel de Tucumán al taller. Dado que esa solución no estaba exenta de inconvenientes, el administrador recomendó “resolver el problema por medio de un contrato de construcción de pequeñas casas en los terrenos que con ese objeto adquirió el ferrocarril y que los obreros pagarían en cuotas mensuales equivalentes al alquiler que pagan en la actualidad.”¹¹

Casi al inicio de la presidencia de Hipólito Yrigoyen, la Administración de los Ferrocarriles del Estado informaba sobre las obras del “pueblo obrero” en Tafí Viejo, ubicado al este del taller. Se habían concluido 14 casas, la escuela y la botica, iniciado las instalaciones de distribución exterior e interior de agua corriente y avanzado en el sistema de desagüe domiciliario.¹² En 1916, la Administración consignaba que se habían firmado algo más de 200 contratos de alquiler para habitar los distintos tipos de casas existentes en el pueblo obrero. La empresa se ocupaba del mantenimiento general de los edificios, las obras de salubridad, el aseo de calles y aceras. Buena parte de esa población obrera contaba con familia, ya que se celebraba que, en el curso de ese año escolar, se habían inscripto más de doscientos niños de ambos sexos y que los resultados de enseñanza habían sido satisfactorios. Por su parte, también la administración se preciaba del buen estado sanitario de los residentes y el hecho de que no se registrara ninguna enfermedad infectocontagiosa.¹³

En el marco de esa preocupación por diferentes aspectos de la vida obrera, la Administración de los Ferrocarriles del Estado organizó, a comienzos de 1900, la Sociedad de Socorros Mutuos destinada a brindar asistencia médica a los

⁹ Estos son aquellos surgidos en áreas nuevas, poco pobladas, que nacen o se desarrollan en estrecha asociación con la actividad ferroviaria (Cuéllar, Villar, et. al, 2005; Ferrari, 2007).

¹⁰ En 1891, en su gira de inspección por las líneas del FFCC Central Norte, el Ing. Castaño señalaba que algunos galpones de carga cobijaban a peones y a sus familias, mientras que muchos vagones en desuso servían de abrigo o dormitorio al personal de la línea. Ver: Argentina. Dirección de Ferrocarriles Nacionales. *Informe de la Comisión Interventora y del presidente de la Dirección sobre los Ferrocarriles Nacionales del Norte*, julio de 1892. Buenos Aires: Imprenta y Litografía La Indispensable. p. 19.

¹¹ Argentina, *Memoria presentada al Honorable Congreso, Julio de 1905 a marzo de 1906, Anexo I Ferrocarriles, puentes y caminos*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional, 1906. p 27-28.

¹² Argentina, *Memoria presentada al Honorable Congreso, junio de 1913 a mayo de 1915*, Buenos Aires: Imp. Lit. y Encuad. De G. Kraft, 1915. p. 179.

¹³ Argentina, Administración General de los Ferrocarriles del Estado, *Memoria de los Resultados Generales de la Explotación de los Ferrocarriles del Estado, Año 1916*. Buenos Aires: Talleres Gráficos del Ministerio de Obras Públicas, 1917. p. 23.

trabajadores y sus familias. En la década de 1920, daría un nuevo paso en esta dirección al auspiciar la creación de un centro de capacitación profesional, la Escuela de Artes y Oficios de Tafí Viejo (Blanco, 2019). En tal sentido, la Administración estatal compartía una orientación presente también en otras empresas privadas de la época, inclinadas a promover, de forma más o menos sistemática, programas de beneficios extrasalariales. Dichos programas aspiraban a representar la modernidad de estas empresas en términos de sus relaciones laborales y buscaban diferenciarse del estilo paternalista propio de las pequeñas compañías, en las cuales la propiedad y gestión se concentraban en las manos de una única persona, el patrón.

Claro que, independientemente de las orientaciones y posibilidades de la propia Administración, cabe reflexionar sobre el modo en que los trabajadores y sus familias concebían estas iniciativas empresariales y cómo estimaban su experiencia en estos pueblos ferroviarios.

Trabajo, cotidianeidad familiar y geografía evocada

Si Argentina se encontraba entre los destinos prioritarios de muchos españoles decididos a cruzar el Atlántico, la provincia de Tucumán bien podía ubicarse entre esos puntos de recalada final, ya que, según recordaba Cruz, allí “había muchos paisanos.”¹⁴ En efecto, a San Miguel de Tucumán había llegado Julio, el hijo más grande de Pedro Escribano, tras partir de España en 1909, al cumplir 17 años. Casi un año más tarde, lo secundó su hermano Nicasio, segundo hijo varón del matrimonio. Desahuciados ante la posibilidad de confrontar la partida de otro de sus hijos y enfrentar una nueva separación, el matrimonio Escribano decidió viajar a Argentina, al reencuentro de sus dos hijos mayores, con sus cuatro restantes: Nicolasa, José, Jesús, autor de la memoria quien por entonces tenía seis años, y María, la más pequeña. En su memoria, Cruz atribuye la decisión de emigrar al deseo materno por mantener la unidad familiar que su padre compartía y al que finalmente accedió. Evidentemente, los Escribano no eran ajenos a esa fiebre migratoria, tal como la definen los especialistas, que cundió en diferentes localidades de la península ibérica. Y, su entusiasmo contagió a varios de sus allegados. Una familia vecina, quien también contaba con un hijo próximo a alcanzar la mayoría de edad, que soñaba con partir solo hacia América, se sumó al plan de los Escribano. Migraron, entonces, en familia con sus cuatro hijos. También el sobrino de Pedro Escribano y su esposa optaron por acompañarlos. Gracias a la venta de las tierras con olivos que poseía fuera del pueblo y de una casa propia que logró arrendar, Pedro reunió el dinero necesario para los pasajes del puerto de Málaga a Argentina y contó, inclusive, con recursos para afrontar los gastos de instalación iniciales.

¹⁴ Escribano, Cruz (1982) *Mis recuerdos*. Buenos Aires: Cooperativa Gráfica Gral. Belgrano. p. 8.



Imagen 2 La familia Escribano en 1923. Por entonces, ya residían en Jujuy, tras haber pasado unos años en Cruz del Eje (1918-1922) y haber residido casi siete años en Tafí Viejo (1910-1917). Cruz se encuentra parado en medio de sus dos hermanas.

No sorprende que, al radicarse en Tucumán, varios varones de la familia Escribano consiguieran empleo en los Ferrocarriles del Estado. Tanto el padre como el hijo mayor se ocuparon en los talleres de Tafí Viejo. Si las expectativas traídas por los nuevos horizontes compensaron el costo del desarraigo, lo cierto fue que sus oportunidades de inserción laboral dependieron no sólo de sus calificaciones, sino también de su edad. El padre debió, en palabras de Cruz, “conformarse con el cargo de portero en los talleres”, una opción que, al no resultarle atractiva, abandonó apenas pudo instalar un negocio por cuenta propia: una “masitería.” En cambio, Julio, el mayor de los hijos varones, ingresó en un puesto de la sección Contaduría de los Ferrocarriles del Estado, una actividad en la que se especializaría y que le abriría un camino de movilidad ocupacional dentro y fuera de la empresa.

En cualquier caso, lo importante fue que el empleo de los varones Escribano - más allá de las posibilidades que les deparara en términos individuales- definió el lugar de residencia de la familia en su conjunto. Todos se afincaron en Tafí Viejo, como lo hicieron tantos otros atraídos por el desarrollo de este taller ferroviario. Así éste dejó su marca en la geografía local tanto a causa del crecimiento poblacional como de la notoria división espacial que generó en esa localidad, como se observa en la imagen 1. Al oeste del taller, en dirección a la

serranía, se expandió la Villa Mitre, tal como fuera denominado inicialmente este paraje, donde se concentraba la zona residencial y administrativa. Por su parte, al este de las instalaciones del taller, se localizó la llamada “Villa Obrera”, que reunía viviendas más precarias ubicadas a lo largo de calles angostas.

Los especialistas dedicados a los poblados ferroviarios en España advierten que, en comparación con otras localidades donde predominaba la actividad minera o agrícola, no se evidencia en ellos una “voluntad planificadora”, antes bien se los define como un verdadero “caos urbano”, “espacios de convivencia sin apenas articulación interna, cruzados por vías de tren y sin áreas simbólicas de referencia en torno a las que gravitara la dinámica social” (Cuéllar, Villar, et. al, 2005: 8). No se cuenta aún con suficientes estudios sobre poblados ferroviarios en la Argentina para avanzar en interpretaciones de esta índole. No obstante, podría pensarse que, al menos la locación y diseño de estos pueblos, no estuvo exenta de reflexión, a juzgar por los intercambios que suscitó esta materia entre reformistas como Bialet Massé y las propias administraciones ferroviarias. Por otra parte, y lo que importa a los fines de este trabajo, aquellas familias trabajadoras que los habitaron los dotaron y reconocieron en ellos puntos significativos para su cotidianeidad, su sociabilidad que, sin duda, dejaron huellas.

En efecto, los primeros capítulos de la memoria de Cruz Escribano reconstruyen su historia de niño en Tafí Viejo y en esa geografía evocada se ubica con nitidez: la escuela, la biblioteca de la villa obrera y la plaza principal. Vale anticipar, asimismo, que en esa recordación Cruz devuelve la imagen de un poblado marcado, sin duda, por la presencia del ferrocarril, pero en el cual las políticas de la empresa en materia de bienestar de sus trabajadores aún parecen tener escasa injerencia. En cuanto al lugar de residencia, la familia Escribano no habitó en la villa obrera propiamente, sino en la zona ubicada frente a los talleres. Recuérdense que, a comienzos de la década de 1910, la AGFCE recién estaba haciendo sus primeros pasos. Para los Escribano, la cuestión habitacional se resolvió una vez que el padre obtuvo el dinero de la venta de unos bienes que tenía en España y el reembolso de los pasajes que le había facilitado a la familia amiga con la que habían venido a la Argentina. Esto le permitió construir una casa, a la que dedicó muchos esfuerzos, a casi dos años de haber llegado al país.

La escuela a la que Cruz asistió de pequeño tampoco estaba en la villa obrera, aunque sus compañeros eran, en su mayoría, hijos e hijas de trabajadores del taller. Hasta tercer grado, asistió a una escuela que llevaba el apellido de sus dueñas: Las Vaca y luego continuó en la Escuela Mitre ubicada al frente de la Plaza del mismo nombre. De todas formas, solía visitar la villa obrera, un barrio que presentaba como atractivo e, inclusive, peligroso. Gustaba ir de noche con un amigo de la escuela con rumbo a la biblioteca, donde se ofrecían clases de matemática y dibujo. A decir verdad, se trataba de una excusa para salir a fumar -una afición a la que se había iniciado a los diez años- y poder presumir de adulto. La referencia a la biblioteca, aun cuando fuera más un espacio de sociabilidad

Pueblo chico, mundo grande: familia, protesta y cultura en una localidad ferroviaria del norte argentino (Tafí Viejo, Tucumán, 1900-1920)

que un ámbito educativo -al menos para Cruz- revela el peso que en su vida cotidiana tuvieron esas instituciones. Para muchos jóvenes migrantes o para aquellas familias obreras que mantenían como expectativa una educación práctica que optimizara sus chances en el mundo laboral la falta de escuelas para adultos de instrucción básica u ocupacional representaba una carencia preocupante. En esta materia, dada la ausencia de una política estatal sostenida y de un interés por parte de las propias empresas en la formación profesional, cabía confiar en la iniciativa de las asociaciones de la sociedad civil: las seccionales sindicales con sus escuelas y bibliotecas.

Otra alternativa consistía en optar por aquellas instituciones privadas que ofrecían cursos y capacitación, en algunos casos, por correspondencia. Las reiteradas referencias de Cruz a estas últimas sugieren que ellas encontraban entre esos jóvenes trabajadores a un público consumidor interesado. Así se explica que, al ser trasladados a Cruz del Eje, luego de la huelga ferroviaria de 1917, su hermano Julio pudiera seguir trabajando en la oficina de contabilidad, al mismo tiempo que “estudiaba en las Escuelas Internacionales por correspondencia, donde era un estudiante sobresaliente.”¹⁵ Según Cruz, Julio siempre buscó superarse, lo que con el tiempo lo condujo a ocupar una posición destacada. E, inclusive, cuando en 1919, a raíz de la participación de sus hermanos en la huelga en Cruz del Eje en solidaridad con los hechos de Semana Trágica, su hermano Julio fue detenido, la escuela se encargó de enviarle “sin cargo, todos los textos, mandando siempre los exámenes en forma sobresaliente lo que significó terminar el estudio de Contador durante los nueve meses y medio que estuvo detenido.”¹⁶

Desconocemos si su hermano Julio se familiarizó con las Escuelas Internacionales a partir de la sostenida propaganda que esta empresa realizaba en revistas de tirada masiva o a través de referencias de otros trabajadores o familiares, pero es evidente que constituían una opción tentadora para jóvenes trabajadores ávidos de abrirse paso en el mercado de trabajo y, sobre todo, condicionados por una fuerte movilidad laboral. De hecho, años más tarde, cuando Cruz se encontraba trabajando en una estancia como herrero, en el sur de la provincia de Buenos Aires, emularía a su hermano y se anotaría en un curso por correspondencia, al cual, sin embargo, sólo dedicaría seis meses.

En materia de servicios sanitarios, sus recuerdos tampoco registran presencia alguna de la Administración de los ferrocarriles. Cuando su padre enfermó severamente a raíz de una fuerte hemorragia intestinal, su destino obligado fue la ciudad de Tucumán. Allí se internó, aunque rehusó operarse tal como le advertían, y encaminó su mejora gracias a la consulta con un médico naturista, incitado por las recomendaciones de su hijo mayor. En tal sentido, tampoco existen referencias a instituciones de economato organizadas por la empresa.

¹⁵ Escribano, Cruz (1982) *Mis recuerdos*. Buenos Aires: Cooperativa Gráfica Gral. Belgrano. p. 25.

¹⁶ Escribano, Cruz (1982) *Mis recuerdos*. Buenos Aires: Cooperativa Gráfica Gral. Belgrano. p. 30.

Por el contrario, cuando en los primeros meses de 1918, toda la familia se trasladó al pueblo ferroviario de Cruz del Eje, la referencia en esta materia alude a la existencia de una cooperativa de obreros ferroviarios organizada de manera autónoma, en la cual su hermano mayor colaboraba con las tareas de registro contable. La cooperativa funcionaba con regularidad abasteciendo a los trabajadores de una diversidad de productos básicos, desde comestibles hasta ropa de trabajo. “Yo recuerdo -advirtió Cruz- que mi primer pantalón largo fue un traje de la Cooperativa y que lo estrené el día que se casó Blanco con mi hermana Nicolasa.”¹⁷

Como se observa, durante la década de 1910, los Escribano continuaron confiando en sus propios vínculos, en la red de familiares o allegados para orientar sus cambios de residencia y procurarse nuevos rumbos laborales. Es evidente que el contar con una referencia de un ingeniero o supervisor era un recurso útil, conveniente, en algunos casos imprescindible, a la hora de conseguir un nuevo trabajo. No obstante, es verdad también que la información y referencias sobre posibilidades laborales mucho seguía dependiendo del contacto con familiares o allegados. Asimismo, en materia de vivienda, educación y salud, la familia Escribano dependía fundamentalmente de recursos propios y, en lo que a estos ámbitos concierne, ni la AGFCE ni otras instituciones estatales, le resultaron dignas de mención. Si como generadora de una demanda de trabajo y motor de la urbanización local, la presencia de la empresa parecía incontestable, en otras dimensiones de la cotidianeidad y la vida material de las familias obreras su influjo probaba ser aún modesto. Si esa distancia del incipiente desarrollo de las políticas extrasalariales de la compañía podía obedecer, precisamente, al escaso desarrollo de estas últimas, lo cierto es que, para una familia acostumbrada a confiar en su propia red y formas de ayuda mutua, estos mecanismos no constituían una opción prioritaria. Mucho menos, en rigor de verdad, si se contempla -como se verá en las páginas siguientes-, que la adopción del credo libertario oponía a los Escribano a todo tipo de práctica de acción estatal, aún a aquellas políticas reformistas.

Los espacios de la política y la protesta: los difusos límites de lo público y lo privado

La imagen que devuelve Cruz en su obra sobre la cotidianeidad en el pueblo obrero está lejos de corroborar los temores de aislamiento cultural y apatía que preocupaban a Biale Massé. Para el caso de los Escribano esto obedecía, en buena medida, a su afinidad con un ideario contestatario que se mantenía vivo gracias a una red familiar y sociabilidad pública, que no hacía más que retroalimentarlo. Dos referencias brindan pistas sobre cómo se construía esa familiaridad e identificación con el credo libertario, en particular, y de las izquierdas, en general.

¹⁷ Escribano, Cruz (1982) *Mis recuerdos*. Buenos Aires: Cooperativa Gráfica Gral. Belgrano. p. 26.

Pueblo chico, mundo grande: familia, protesta y cultura en una localidad ferroviaria del norte argentino (Tafí Viejo, Tucumán, 1900-1920)

La primera referencia nos ubica de pleno en el ámbito del hogar y apunta a la fuerza de las redes migratorias. En 1916, como corresponde a una familia de inmigrantes que, en algún momento, debe asistir a algún connacional, se alojó como pensionado en casa de los Escribano un ebanista asturiano y militante anarquista. Había recalado en Tucumán, tras haber viajado por Cuba y Estados Unidos, Para Cruz, este amigo de sus hermanos, quien al tiempo se convertiría en esposo de su hermana mayor, devino un referente intelectual insoslayable y el responsable de su creciente simpatía por la noción de “Solidaridad”.

Que José Blanco, tal era el nombre del joven, se hubiera alojado en la casa de los Escribano no debe haber sido fruto de una simple casualidad ni obedecía probablemente tan solo a la ayuda mutua que se brindaban los inmigrantes entre sí. Puede que en la afinidad de los Escribano con el credo libertario se encuentre otra parte de la explicación. Cabe recordar que el hermano mayor de Cruz, Julio, había pasado cuatro años en Madrid, trabajando y estudiando, previo a su partida a Argentina, donde había mantenido estrechos contactos con círculos anarquistas. Por su parte, Pedro Escribano, el padre, había pertenecido a un grupo de Libre Pensadores, cuya presencia se había extendido en la España del último tercio del siglo XIX. En tanto tal, se opuso fuertemente a que sus hijos fueran reclutados para la guerra en Melilla (entre julio y noviembre de 1909), esto es la campaña militar de España que exigía una demanda importante de reservistas para las encarnizadas luchas por el control de Marruecos. Allí, las tropas españolas experimentaron dramáticos reveses, que derivaron en intensas protestas y condujeron al estallido de la Semana Trágica en Barcelona.

Si confiamos en los recuerdos de Cruz, la familia, entendida tanto como aquel grupo de parientes reducido al matrimonio e hijos, como aquella que se ampliaba con allegados, se constituye como ámbito fundamental para la socialización de idearios políticos. Por cierto, en ese terreno Cruz reconocía la existencia de tradiciones encontradas. Su madre era una ferviente devota del catolicismo y aunque demostraba respeto por las ideas de sus parientes varones, en ocasiones, lograba imponerse. Así había sido, al menos, al momento de optar por el nombre de su hijo, nacido el día de la Exaltación de la Santa Cruz e, inclusive, al darle el apodo de Jesús. No obstante, era indudable que Cruz priorizaba la palabra y ejemplo que ofrecían los hombres de su familia: su padre, su hermano mayor y el joven Blanco.

La segunda referencia sugerente para documentar esa amplitud de horizontes culturales en los que se inscribe el mundo de los Escribano se vincula al activismo de las izquierdas a nivel local. Y aquí emerge la relevancia de la biblioteca, el local sindical y, muy especialmente, la plaza, lugar de la tribuna política. Más allá de los vínculos que nutrían esa densa malla de parientes y allegados, la cual favorecía la identificación de Cruz con las izquierdas, en general y el anarquismo, en particular, lo cierto es que la militancia del partido socialista y del anarquismo a escala nacional no hacía más que potenciar dicha identificación. Así pues, en esa geografía local evocada, recorrida con bastante

libertad del control parental (y también escolar), Cruz destaca la centralidad de la plaza Mitre, ubicada frente a la escuela del mismo nombre,

Todos los años para el 1ro de mayo solían ir los Socialistas a dar conferencias y recuerdo que uno de los oradores que frecuentaba esa tribuna era Mario Bravo, al que se nos tenía prohibido ir a escucharlo por las maestras de la escuela. Yo fui por primera vez, cuando tenía doce años, porque ya sentía yo hablar en mi casa otro lenguaje, desde la aparición en casa, de quien después fue mi cuñado y que influyó enormemente en ese cambio.¹⁸



TAFI VIEJO. — Jira de propaganda del diputado socialista doctor Mario Bravo.

Imagen 3 “Jira del diputado nacional socialista Dr. Mario Bravo”.
Fuente: *Caras y Caretas* 30/05/1914, n.817, p.108.

Como se observa, Cruz integraba, ya desde corta edad, ese público curioso, atento a las conversaciones de aquellos hombres más grandes de su familia al igual que en la palabra de aquellos dirigentes que, desde las primeras décadas del siglo XX, redoblaron sus esfuerzos en pos de la construcción de centros y agrupaciones y de la expansión de una base electoral en todas partes del país. La provincia de Tucumán contaba, desde fines del siglo XIX con una densa red asociativa obrera y había sido suelo fértil para el surgimiento de centros socialistas (Teitelbaum, 2015).¹⁹ Tal como señala Teitelbaum, tras una labor sostenida en favor de las celebraciones del 1ro de mayo en la ciudad de Tucumán, el entusiasmo a favor de estos eventos se vio revitalizado con los triunfos electorales para diputados y senadores nacionales de 1913 y 1914. De la misma manera, y muy especialmente a partir del conflicto ferroviario de la primavera de 1917, Cruz se mantendrá atento al proselitismo de aquellos anarquistas que visitaban Tafí Viejo desde la ciudad de San Miguel de Tucumán, con algunos de los cuales estableció vínculos de amistad duradera, así como

¹⁸ Escribano, Cruz (1982) *Mis recuerdos*. Buenos Aires: Cooperativa Gráfica Gral. Belgrano. p. 11.

¹⁹ Para una visión general sobre este período, ver también Gutiérrez (2017)

Pueblo chico, mundo grande: familia, protesta y cultura en una localidad ferroviaria del norte argentino (Tafí Viejo, Tucumán, 1900-1920)

con aquellos anarquistas llegados desde Buenos Aires, en su carácter de delegados de los periódicos La Obra y La Antorcha (Teitelbaum, 2016).

Por cierto, esa admiración por su padre, hermano y futuro cuñado -así como su abierta simpatía por el mensaje de izquierdas-, explica la relevancia que, en su relato, merece la huelga de los talleres de julio de 1917 y la huelga general de septiembre y octubre del mismo año. Si bien, como se sabe, ese racconto conlleva las marcas y sesgos propios de una reconstrucción elaborada muchos años después (la memoria está firmada en 1982), no sin cierta melancolía, y tras una vida comprometida con los principios libertarios y sostenidamente crítica de la burocratización sindical, su narrativa sorprende por la densidad del detalle, la riqueza de las anécdotas, la capacidad para transmitir la intensidad de un conflicto, en rigor de verdad, “hecho en Tafí Viejo”. En esa narrativa, y específicamente en relación con la cuestión que aquí nos ocupa, interesa enfatizar la centralidad que adquieren ciertos actores y espacios en la memoria de este episodio y la significación que se le atribuye a la hora de su recordación. Una vez más, su evocación de ese mundo local -ahora en conflicto- lleva la marca de los recorridos infantiles y de la admiración hacia su hermano mayor y a su futuro cuñado. En la narrativa de Cruz, la historia de la huelga parcial del taller a fines de julio de 1917 se entremezcla con el racconto de la huelga general del 24 de septiembre de ese año. En el recuerdo de sus inicios se entrelazan también dos puntos de referencia caros a su cotidianeidad: la escuela y la sede gremial. Así, rememora:

Un día salimos de la escuela y veo a un grupo de obreros que se dirigían al local de la Federación y como yo estaba al corriente de lo que significa reunirse los obreros, por haber estado en el local cuando estaba Blanco, viendo que estaba también él, le pregunté qué pasaba y me dijo que ya se verá lo que pasa con una gran preocupación.²⁰

Toda la tensión del momento se condensa en ese breve trayecto que media de la escuela al local de la Federación, un ámbito conocido y frecuentado por sus propios familiares a los que Cruz atribuye haber sido los organizadores de la Federación Obrera local, la seccional del gremio que nucleaba a todo el personal (tráfico, talleres y vía y obras) con excepción de maquinistas y foguistas, estos últimos representados por La Fraternidad.

A partir de entonces, esa sede se convierte en una suerte de meca, punto de concentración obligado para seguir de primera mano el devenir de las negociaciones, que se discuten en asambleas cada vez más numerosas y acaloradas. Su recuerdo al respecto es gráfico y vívido,

Como en aquel tiempo no había altoparlantes, como ahora, el encargado de transmitir el mensaje tenía que gritar hasta más no poder, ya que había gente

²⁰ Escribano, Cruz (1982) *Mis recuerdos*. Buenos Aires: Cooperativa Gráfica Gral. Belgrano. p.14.

hasta fuera del salón, que de por sí ya era bastante grande, pues lo habían hecho para un cine, que duró poco tiempo, alquilándolo la Federación.²¹

De la lectura de su testimonio se desprende que Cruz, si no había sido testigo privilegiado de estos hechos, al menos había seguido bien de cerca los episodios. Su explicación sobre los orígenes del conflicto -nacido del rechazo a un capataz autoritario en la sección de calderería- recupera bien las causas y el curso del proceso y los modos en que los trabajadores construyeron la agenda de demandas que conformó el petitorio inicial. En efecto, a medida que se sucedían las asambleas, se daba crédito a nuevas voces y se amplificaban las demandas, en un contexto de creciente radicalización. Asimismo, su narrativa ponía en primer plano las expectativas y reclamos de aquellos trabajadores más jóvenes, cercanos por entonces a su edad, quienes hicieron escuchar su falta de expectativas y sus incertidumbres en el contexto recesivo generado en la economía local, a causa de la debacle de la Gran Guerra. Una “nota aparte”, en tal sentido, le mereció Baltasar Baca, un muchacho de quince o dieciséis años, quien pidió la palabra en la Asamblea que se discutía el pliego de condiciones. Según rememora Cruz, Baca concluyó,

He escuchado con gran atención la lectura del pliego de condiciones y me ha causado extrañeza y dolor, que en él no figura para nada mejora ninguna para los aprendices, siendo que nosotros los menores de 18 años también tenemos derecho a las mejoras ya que, llegado el caso, también prestaremos nuestra pequeña solidaridad.²²

Por cierto, la empatía de Cruz con esta demanda era indudable y celebró que se rectificara el petitorio. Pese a que no parecía encontrarse en el grupo de aquellos muchachos que exhibían la disciplina y responsabilidad de su hermano mayor, Cruz también estaba aprendiendo, por entonces, las exigencias, vicisitudes y esfuerzos que exigía la búsqueda de empleo, el ejercicio de ocupaciones poco calificadas y supervisadas por capataces abusivos. Por otra parte, sabía y gustaba comprometerse en acciones de solidaridad que no sólo le otorgaban protagonismo, sino que lo comprometían con aventuras de espionaje y peligro, que le permitían recorrer con la libertad de la que gustaba las calles de la localidad. En efecto, con el correr de los días surgió en Tafí Viejo una federación “amarilla”, a cuyo local Cruz se dirigió a realizar lo que calificó “una misión muy importante.” Se trataba de “husmear” las conversaciones y advertir sobre posibles represalias contra los huelguistas, en particular ataques armados al local de la Federación Obrera Ferrocarrilera

²¹ Escribano, Cruz (1982) *Mis recuerdos*. Buenos Aires: Cooperativa Gráfica Gral. Belgrano. p. 15.

²² Escribano, Cruz (1982) *Mis recuerdos*. Buenos Aires: Cooperativa Gráfica Gral. Belgrano. p. 16.

Pueblo chico, mundo grande: familia, protesta y cultura en una localidad ferroviaria del norte argentino (Tafí Viejo, Tucumán, 1900-1920)



Imagen 4 “La huelga en Tafí Viejo”
Fuente: *Caras y Caretas*, 14/7/1917, n. 980, p. 62.

En su racconto del conflicto, otro espacio destacado es la Estación, a la que incluye entre los escenarios nodales de la huelga por haberse desplegado la represión, acaecida el 5 de octubre de 1917. Ya desde el comienzo del paro general, las autoridades habían extremado los refuerzos policiales y movilizaron tropas del Ejército con el objeto de garantizar una custodia más eficaz de los establecimientos y de aquellos que continuaban trabajando. Esto último, en particular, suscitó demostraciones por parte de los huelguistas y sus familias quienes, apoyándose en la fuerza de su número, repudiaban a los rompehuelgas, por lo general en los alrededores de las estaciones. En estas circunstancias, ocurrieron algunos de los episodios más trágicos de la gran huelga ferroviaria de 1917, en las que se lamentaron varias víctimas como resultado de refriegas y enfrentamientos con las fuerzas de seguridad. Cruz traduce la intensidad de la represión,

El tiroteo fue terrible y duró varios minutos. La primera impresión parecía una carnicería. Todo el pueblo estaba en la calle en busca de sus familiares, pues las noticias que venían de los estuvieron en el foco del fuego que había como doscientos tirados; no se podía saber si eran muertos o heridos, lo que sí, que había un tendal.

Yo lo encuentro a mi padre que venía pálido y mi madre cuando me ve me abraza y me pregunta por los muchachos. (...) Como yo iba con mi madre a buscar al resto de los hermanos, a medida que los encontrábamos, nueva muestra de alegría hasta que nos juntamos todos.

Este episodio se conmemoró, por lo menos, durante quince años en Tafi Viejo, teniendo conocimiento por gente de la localidad que poco después de 1930 ya dejó de conmemorarse.²³

En consonancia con el diagnóstico de los libertarios, Escribano entiende que “esta huelga que con tantos bríos había luchado todo el pueblo de Tafi Viejo no tuvo eco en las autoridades del ferrocarril”. Su adhesión a esta interpretación del fracaso del movimiento huelguístico se ve reforzada por la impresión dejada por la represión estatal y la angustia que generó en su familia. Por un lado, la protesta dejó como saldo consecuencias muy negativas para su padre. Su negocio de fabricación de pan quebró, pues la mayoría de sus clientes -fundamentalmente familias obreras- dejaron de pagarle en el momento del episodio huelguístico. En sus recuerdos, esta derrota del “pueblo de Tafi Viejo” lo remite una vez más al hogar. Allí, ubica un objeto, conservado, aunque sin fines prácticos. “Recuerdo que durante muchos años -afirma- yo sabía ver en casa, el libro de deudores morosos, que no los cobró más, pues nunca tuvo el valor de ir a cobrar las cuentas.” Por otro lado, la familia se enfrentó una vez más a una dolorosa separación. A causa de su participación en el conflicto, los hermanos mayores de Cruz, al igual que Blanco, fueron conminados por las autoridades a trasladarse al taller de Cruz del Eje. Estos infortunios deterioraron la salud de su padre. De todos modos, en palabras de Cruz, todo lo “soportó con hidalguía” y se “distraía componiendo versos” sobre los hechos ocurridos en Tafi Viejo, que fueron publicados en Cruz del Eje. Muchos años más tarde, también como su padre, Cruz se sentiría movido a documentar esa huelga de Tafi Viejo. Emulaba así a su padre en el acto de escribir y dejar registro de su propia participación, continuando una tradición familiar con la que mantuvo su compromiso.



Imagen 5 Fotografía con la que Cruz Escribano ilustra el final de la huelga ferroviaria de 1917 y la consecuente separación de su familia.

²³ Escribano, Cruz (1982) *Mis recuerdos*. Buenos Aires: Cooperativa Gráfica Gral. Belgrano., p. 20.

Reflexiones finales

En este estudio procuramos dilucidar algunas de las características de la sociedad y cultura de esos pueblos ferroviarios de la Argentina moderna, particularmente de aquellos ubicados en el noroeste del país. Su génesis y geografía invita a reflexionar sobre el dinamismo y la radicalidad de localidades que, ubicadas en zonas extra-pampeanas, fueron marcadas por el proceso de inmigración de masas y por fuertes flujos de migración interna, participando en la construcción de una cultura contestataria. Al apelar a un corpus documental integrado por fuentes empresarias, informes oficiales, prensa gremial y fundamentalmente una autobiografía, este artículo revisó de qué manera ese hábitat tan singular condicionó las experiencias de trabajo y de vida de las familias obreras. A la vez, intentó demostrar cómo, a su turno, estas familias moldearon y dieron su impronta a la sociabilidad local, disputaron y resignificaron su geografía y las políticas de las propias compañías ferroviarias.

En tal sentido, la historia familiar de los Escribano habilita una mirada capaz de iluminar el revés de la trama -y cabe enfatizar aquí la dimensión espacial- en la construcción de lo que, hace ya muchos años el historiador G. Eley ha denominado “esfera pública radical”. Si se ha tendido a dilucidar sus singularidades a partir del estudio de las prácticas socio-culturales y políticas en las grandes ciudades, poniendo el énfasis en la fecundidad de las iniciativas culturales de los grupos libertarios -sus publicaciones, sus propuestas educativas, símbolos, idearios y cultura de movilización- un análisis acotado a una localidad pequeña y a la intimidad de una familia no solo confirma sino que ofrece pistas para explicar la vitalidad de este cuadro, pensar en su fluidez y su pervivencia más allá de la década de 1910.²⁴ Habilita, también, una visión más comprensiva de las primeras décadas del siglo XX, que lejos de pensarse como una sucesión de éxitos y fracasos de diferentes tendencias de la izquierda (anarquismo, socialismo, sindicalismo, comunismo) reponga la laxitud de sus delimitaciones, sus retroalimentaciones, cuyas divergencias pueden haber socavado la construcción de proyectos políticos conjuntos pero exhiben afinidades culturales arraigadas. Una historia familiar que invita a reconsiderar periodizaciones y restituir densidad a la década de 1910, con el fin de advertir que, es a la luz de esas experiencias vividas en la malla de conflictos que ella testimonió, que esos hombres y mujeres trabajadoras, cualquiera fuera su edad, se vincularon con las transformaciones políticas y culturales de los tiempos usualmente juzgados como menos turbulentos y más prósperos de la década de 1920.

En síntesis, la imagen de estos pueblos ferroviarios como un enclave de modernidad socioeconómica –resultante de la intervención del ferrocarril- en un contexto de aislamiento cultural queda cuestionada, al subrayar la movilidad física y la amplitud de horizontes culturales de la población trabajadora que allí

²⁴ Sobre la vitalidad del movimiento anarquista a fines de siglo XIX, ver. Suriano (2001). Sobre su presencia política y cultural en entreguerras, ver Anapios (2016).

residió, así como de los acontecimientos que protagonizaron. En esa articulación entre las escalas de la experiencia social y de la geografía cultural, puede ponderarse el peso de esas vivencias familiares insertas en redes más amplias, nacionales e internacionales. A diferencia de lo postulado por B. Massé, en consecuencia, no habrían sido el aislamiento y la carencia de horizontes culturales los vectores que inclinaron a las familias de estas pequeñas localidades a posiciones radicalizadas, sino precisamente esas aspiraciones e idearios forjados en otras latitudes, revividos y resignificados en el marco de un entramado familiar denso (y cuya malla se fortalecía en el ejercicio de la supervivencia en el que la ayuda mutua era imprescindible) y al calor de intensas experiencias de confrontación. Si el pueblo que esas familias trabajadoras habitaron era chico, lo cierto es que su mundo –su horizonte cultural- era amplio y, por eso mismo, turbulento y febril como lo era el mundo atlántico contemporáneo en las primeras décadas del siglo XX, del que ellas eran parte y el cual, fuera desde Añover de Tajo, Tafí Viejo, Cruz del Eje, San Salvador de Jujuy o la ciudad de Buenos Aires, contribuyeron a crear.

Referencias bibliográficas

Anapios, Luciana (2016). "Prensa y estrategias editoriales del movimiento anarquista en la Argentina de entreguerras. *Anuario de Historia Argentina*, 16 (2).

Andrea Andújar (2015) "Comunidad obrera, género y políticas asistenciales: una aproximación histórica. Comodoro Rivadavia, 1922-1932". *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*. 4 (7). pp. 59 a 78.

Andújar, Andrea (2016) "La lucha por lo justo: un estudio sobre las huelgas petroleras de 1932 en Comodoro Rivadavia". En: Andújar, Andrea, Caruso, Laura, Gutiérrez, Florencia, Palermo, Silvana, Pita Silvina V., y Schettini, Cristiana. *Vivir con lo justo: Estudios de historia social del trabajo en perspectiva de género. Argentina, siglos XIX y XX*. Rosario: Prohistoria ediciones. pp. 103-129.

Andújar, Andrea y Lichtmajer, Leandro (comps.) (2019). *Lo local en debate. Abordajes desde la historia social, política y los estudios de género (Argentina, 1900-1960)*. Buenos Aires: Teseo.

Blanco. María Beatriz (2009). "La formación para el trabajo en Tucumán a comienzos del siglo XX". Ponencia presentada en *Segundas Jornadas Historia Social*. La Falda: mayo 2009.

Cuéllar Villar, Domingo; Jiménez Vega, Miguel y Polo Muriel, Francisco (coord.). (2005) *Los poblados ferroviarios en España, un modo de vida junto al ferrocarril*. Madrid: Fundación de los Ferrocarriles Españoles.

Pueblo chico, mundo grande: familia, protesta y cultura en una localidad ferroviaria del norte argentino (Tafí Viejo, Tucumán, 1900-1920)

Ferrari, Mónica (2007). "El patrimonio ferroviario en el noroeste argentino: Tipologías arquitectónicas y asentamientos urbanos ferroviarios". *Transportes, Servicios y Telecomunicaciones*, N°12. pp. 170-200.

Gutiérrez, Florencia (2017). "La afirmación de los trabajadores como clase: sociedades de resistencia, protesta e incipiente avance del Estado en materia laboral (1904-1930). En Gutiérrez, Florencia y Parolo, María Paula. *El trabajo: actores, protestas y derechos*. Colección Historias Temáticas de Tucumán, Buenos Aires: Imago Mundi. pp. 69-106.

Gutiérrez, Leandro y Lobato, Mirta Zaida (1992). "Memorias militantes: un lugar y un pasado para los trabajadores argentinos". *Entrepasados*, 2(3). pp. 25-5.

Laura Caruso (2017). "Trabajadores y comunidad en la entrada a la nueva Babel: el puerto de Buenos Aires (1890- 1921)". Ponencia presentada en *Segundo Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana e Ibérica de Historia Social*. Buenos Aires: 1-3 de marzo.

Lewis Colin (1991) "Railways and Industrialization: Argentina and Brazil, 1870-1929". En Abel, C. and Lewis, C.(eds.) *Latin America: Economic Imperialism and the State*. London: The Athlone Press. pp. 199-230.

Lewis, Colin (1983). *British Railways in Argentina 1857-1914*. London:The Athlone Press.

Lichtmajer, Leandro y Gutiérrez, Florencia (2017). "Hacer política en un pueblo azucarero: prácticas a ras del suelo en la transición del radicalismo al peronismo. Bella Vista (Argentina)". *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 74. Sevilla. pp. 295-321.

Lobato Mirta (2001). *La vida en las fábricas: trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires: Prometeo.

Regalsky, Andrés (1989). "Foreign Capital, Local Interests and Railway Development in Argentina: French Investments in Railways 1900-1914," *Journal of Latin American Studies* 21 (3).

Rögind, William (1937). *Historia del Ferrocarril Sur 1861-1936*, Buenos Aires: Establecimientos Gráficos Argentinos.

Roldán, Francisco (1994). *Tafí Viejo y su Taller*. Tafí Viejo: Gráfica Biblos.

Scheinkman, Ludmila (2018). "Infancia y memorias obreras militantes a comienzos del siglo XX". Ponencia presentada en *Quintas Jornadas de Estudios sobre la Infancia. Experiencias, políticas y desigualdades*, Sección de Antropología Social e IIEGE, FFyL, Universidad de Buenos Aires /ICI, Universidad Nacional General Sarmiento/ Instituto de Estudios Histórico-Sociales "Prof. Juan Carlos Grosso", Universidad Nacional del Centro/ Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín. Buenos Aires, 15, 16 y 17 de agosto.

Simonassi, Silvia y Badaloni, Laura (2013) "Trabajadores, empresas y comunidades urbanas: reflexiones introductorias", *Avances del Cesor*, 10 (10).

Strange, Julie Marie (2015) *Fatherhood and the British Working Class, 1865-1914*. Cambridge: Cambridge University Press.

Suriano, Juan (2001). *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires: Ed. Manantial.

Teitelbaum Vanesa (2015). "Veladas literario-musicales y manifestaciones públicas en la construcción del Primero de Mayo en Tucumán (Argentina, 1897-1925)". *Revista Esboços*. 22(33). p. 170-197

Teitelbaum Vanesa (2016). "El anarquismo en Tucumán: expresiones de protesta y rituales obreros, 1900-1912", *Izquierdas*, n° 20. Santiago.